

LA NUEVA EDICIÓN DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA DEL P. MARTINA

JOSEP M. BENÍTEZ I RIERA, S.I.
Facultad de Historia eclesiástica
Pontificia Universidad Gregoriana

Una novedad editorial del año 1995, en el campo de la historia eclesiástica, ha sido la aparición de los dos últimos volúmenes de la edición renovada del manual *Historia de la Iglesia desde Lutero a nuestros días*, del profesor padre Giacomo Martina¹. Digo edición renovada, puesto que no se trata simplemente de una reedición. Martina ha rehecho el texto de sus ediciones anteriores y lo ha completado, añadiendo capítulos de nueva redacción. Los cuatro volúmenes de la edición italiana actualizada han aparecido entre 1993 y 1995². Existía una

1. Aunque el padre Martina es bien conocido en el campo de la historia eclesiástica, sobre todo en Italia, me parece oportuno dar algunos datos esenciales de su biografía para los lectores españoles e hispanoamericanos. Giacomo Martina, hijo de un magistrado italiano, nació en Trípoli (Líbia), el 12 de diciembre de 1924. Pero su familia regresó a Roma apenas cumplidos sus primeros meses de vida. Entró en la Compañía de Jesús, el 13 de diciembre de 1939. Recibió la ordenación sacerdotal el 11 de julio de 1953. Hizo la profesión solemne de cuatro votos el 3 de febrero de 1958. Primero enseñó historia de la Iglesia en el seminario regional de Anagni, pero fue llamado a la Pontificia Universidad Gregoriana en 1965 como profesor de Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología. En 1974 se incorporó a la Facultad de Historia eclesiástica, de la misma Universidad, compartiendo la cátedra de Historia Moderna con el padre Pierre Blet, ocupándose del período contemporáneo (que en dicha Facultad abarca de 1815 a nuestros días), hasta su jubilación en 1995. Ha dirigido un gran número de tesis doctorales. Entre sus numerosas publicaciones destaca el fundamental estudio sobre el ponti-

traducción española de la segunda edición italiana de 1974, publicada por «Ediciones Cristiandad» de Salamanca. Ahora, parece que es inminente la aparición de una traducción castellana de esta cuarta versión renovada. En Brasil, la editorial de los jesuitas «Loyola» ha comenzado ya a publicar la traducción portuguesa, de la que ha puesto a la venta el primer volumen a finales de 1995³.

Un problema de orden didáctico, al que se ven enfrentados todos los profesores de historia de la Iglesia en seminarios o facultades de Teología, es el tener que aconsejar o adoptar un manual. La vastedad de la materia ha de ser explicada en pocas horas lectivas. Y los alumnos piden, casi exigen, un manual que les sirva de guía. Se plantea así el problema de hallarlo.

De entre los varios manuales disponibles en el mercado, muchos de ellos excelentes, unos son excesivamente extensos (demasiados volúmenes, como el clásico Fliche-Martin o el Jedin), otros demasiado comprimidos (aunque útiles repertorios de datos), alguno demasiado circunscrito al mundo eclesiástico, por no hablar de los francamente anticuados, desde el punto de vista historiográfico. No me propongo aquí entrar en esta discusión. Sólo apunto que no existe el manual ideal. Lo más razonable es acudir a uno u otro, según los temas enlazados en un programa más personal del curso a desarrollar. Pero siempre ha sido un apoyo útil el texto de Giacomo Martina, que reúne varias ventajas: orientación apropiada, atención a la evolución interna y externa de la Iglesia, contextualizada siempre en la historia general, con bibliografía esencial al día, redacción sintética.

Conservo en mi poder, en Sant Cugat del Vallès, los primeros copiosos de este manual, cuando no era más que dos cuadernos de apuntes ciclostilados, en tamaño folio, fechados en 1969, correspondientes a las *lezioni* que Martina impartía en la Facultad de Teología de la Pon-

ficado de Pío IX, en tres volúmenes aparecidos en la colección «Miscellanea Historiae Pontificiae»: *Pio IX (1846-1850)*, (MHP n° 38), Roma 1974; *Pio IX (1851-1866)*, (MHP n° 51), Roma 1986; *Pio IX (1867-1878)*, (MHP n° 58), Roma 1990.

2. Giacomo MARTINA, *Storia della Chiesa da Lutero ai nostri giorni*, Vol. I: *L'età della Riforma*, Morcelliana, Brescia 1993, 279 p.; Vol. II: *L'età dell'assolutismo*, Brescia 1994, 375 p.; Vol. III: *L'età del liberalismo*, Brescia 1995, 367 p.; Vol. IV: *L'età contemporanea*, Brescia 1995, 447 p.

3. Giacomo MARTINA, *História da Igreja de Lutero a nossos dias*, vol. I: *A Era da Reforma*, Tradução Orlando Soares Moreira, Edições Loyola, Sao Paulo, 1995.

tificia Universidad Gregoriana. Fruto de lo que se solía practicar en tantas otras facultades de filosofía y teología eclesiástica y en muchos seminarios «conciliares». Podríamos decir que siempre se ha hecho así en la tradición escolar universitaria, eclesiástica o no. Unas veces el profesor dicta, los alumnos toman notas, y éstas se convierten en texto. Otras veces el profesor escribe sus lecciones y las da como «apuntes de clase» a los alumnos. Este segundo es el caso del manual de Martina. Revisó el texto de los apuntes ciclostilados y lo publicó al año siguiente en aquella primera edición italiana de 1970.

Desde entonces, miles de alumnos de facultades de teología de Italia, España y naciones iberoamericanas se han formado con el manual de Martina. Yo mismo aconsejé siempre, durante muchos años, la edición castellana en mis cursos de historia moderna de la Iglesia en la que fuera Facultad de Teología San Francisco de Borja (en Sant Cugat del Vallès, Barcelona), en donde enseñé de 1970 a 1983. Naturalmente ha sido también uno de los manuales usado para la asignatura de Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología de la Universidad Gregoriana, institución en la que Martina fue profesor desde 1965 hasta 1974. El manual también ha servido de libro de referencia para los alumnos de la Facultad de Historia eclesiástica de la misma Universidad Gregoriana, en la que Martina ha sido profesor de historia moderna desde 1974, y con el cual —por uno de estos azares de la vida— he compartido esta cátedra en esa Facultad, a partir de 1987. Y no hay que olvidar que varias universidades estatales italianas han adoptado el manual de Martina como base de la asignatura «historia del cristianismo». Por todo ello, se puede calificar el texto de Martina como un manual ya clásico de historia de la Iglesia.

Veamos en qué consisten sus cualidades. Primero el enfoque general, su orientación. Martina parte de una concepción eclesiológica netamente conforme al espíritu del Concilio Vaticano II. Su planteamiento es postconciliar. La Iglesia vista como pueblo de Dios a través de los tiempos. Se inspira, en su tarea de historiador, en las convicciones expresadas en las constituciones *Gaudium et Spes* y *Lumen Gentium*. La Iglesia tal cual ésta ha sido y se ha ido desarrollando en el mundo. No una Iglesia en abstracto sino en su realidad viviente. Y, por supuesto, no una historia únicamente del papado o de la jerarquía.

En cierta ocasión oí de un teólogo una crítica global al manual de Martina en el sentido de que era negativo, que sólo presentaba aspec-

tos negros de la Iglesia y que no la defendía suficientemente. En cierta medida el texto de Martina puede producir esta impresión. Pero yendo al fondo de la problemática que trata, creo que tales acusaciones tienen poco fundamento. Probablemente nacen del prejuicio de buscar un apologista en el historiador. La lectura del manual convence de lo contrario. Es decir, Martina conoce bien el pasado de la Iglesia, hasta en sus detalles. Y no distorsiona lo que éste ha sido, aunque no haya sido positivo. Por ello no cae en el apologetismo fácil. Claro que su manual no es un libro de lectura piadosa y exige del lector un grado de cultura previa de signo teológico y doctrinal de nivel universitario. Su público es el estudiante de una facultad de teología.

La segunda cualidad es la contextualización de la historia de la Iglesia. Es el principio de la relatividad (digo relatividad, no relativismo) aplicado a la Iglesia como objeto de estudio. Cada aspecto, cada problema, cada personaje hay que situarlo en su época. Sólo entonces es posible comprenderlo en profundidad, discernir las razones (o las causas) que han incidido en su gestación y eclosión. Martina está atento a esta regla de oro del quehacer histórico. El transfondo de los acontecimientos ocupa siempre su atención. Martina no evita abordar las polémicas surgidas a propósito de las distintas soluciones eclesiales y eclesiásticas en materias sean dogmáticas, morales, políticas o sociales. Especial simpatía le merecen aquellas personalidades que se han avanzado a su época, siendo fieles al espíritu evangélico, que han sufrido la incompreensión de sus coetáneos, pero a quienes el tiempo les ha dado la razón.

La tercera cualidad consiste en su fundamentación historiográfica. Martina ejerce correctamente esta otra faceta del oficio del historiador. Verifica los datos, organiza la temática basándose en los estudios monográficos precedentes. No pretende dar abrumadoras bibliografías interminables sobre cada tema, sino lo esencial. Y saca partido de sus lecturas, que le sirven aquí y allá, para confirmar un matiz, corroborar un juicio o simplemente apoyar una afirmación fáctica. Unido al aspecto bibliográfico es el último punto de cada capítulo que en las ediciones anteriores eran *Spunti di indagine personale*, titulados ahora *Nuovi problemi storiografici e metodologici*. En sustancia vienen a ser los mismos, ampliados ahora, según los casos. Quiero insistir en que estas «sugerencias» dan al texto de Martina un personal sabor didáctico y de utilidad escolar que gusta a los alumnos.

Y además Martina es un buen sintetizador. Logra dar a su texto un desarrollo concreto, alejado de la retórica. Hace avanzar su exposición con firmeza y tono vivaz. Con garra. Su temperamento fogoso aparece de vez en cuando, casi siempre con un inciso: a menudo expresa su verdadero pensamiento con un breve juicio o llamada de atención reflexiva entre paréntesis y con un signo de exclamación. Por ello, su manual no podrá nunca ser atacado de estático, libresco o academizante.

Martina conserva la división de la materia en cuatro grandes partes o «edades», que son otros cuatro volúmenes. El primero, titulado *Età della riforma* (279 páginas), arranca con una síntesis sobre el período aviñonés y la crisis del conciliarismo. Presenta las distintas tesis del problema y pasa a exponer las causas del protestantismo, para detenerse en sus tres grandes corrientes: el luteranismo, el calvinismo y el anglicanismo. Una novedad respecto del texto anterior consiste en la ponderada distinción entre Lutero, del cual mantiene invariable la biografía y su evolución de pensamiento, y el luteranismo como fenómeno religioso posterior, con sus notas características, claramente sintetizadas. En el caso del anglicanismo, añade la problemática de las ordenaciones presbiteriales, desde las posiciones del siglo XVI a las discusiones de finales del XIX.

El segundo volumen, que lleva por título *L'età dell'assolutismo* (375 páginas), ofrece una introducción sintética sobre sus raíces políticas, sociales y económicas. Da también unas breves pero significativas estadísticas demográficas del momento, que faltaban en las ediciones anteriores. Conserva, en cambio, la plasticidad del desarrollo tan típica de sus síntesis. Pone en evidencia la evolución que se produjo en la Iglesia considerada en su aspecto organizativo y socio-político, más que eclesiológico, que señala con tres epígrafes bien trabados: *Una società ufficialmente cristiana*, *Una Chiesa controllata dallo Stato* y *Una Chiesa mondanizzata*.

Siguen dos *excursus* muy originales de Martina. Son dos aspectos apenas tratados en otros manuales, no obstante su centralidad en la historia moderna de Europa. Uno es sobre las relaciones de la Iglesia con los hebreos y otro una verdadera minimonografía sobre la *Genesi dell'idea di tolleranza* (pp. 155-209). Ahí se patentiza el talante reflexivo del padre Martina, impregnado de vivacidad y fundamentación histórica. He de confesar que este segundo «breve estudio específico» de

la tolerancia fue uno de los capítulos que más me llamaron la atención hace veinte años. Y sigue gustándome.

No podía faltar el tratamiento de los temas propios de la época como el Jansenismo y el Galicanismo. Menos amplio aparece el apartado sobre la Ilustración, de la que, quizás, hubiera sido posible señalar, con mayor detención, sus diferencias de ritmo y mentalidad tanto en el tiempo como en las distintas áreas geográficas. Diferencias evidenciadas, por otra parte, en los diversos y diversificables autores que suelen agruparse dentro de este complejo y pluriforme movimiento de ideas, mentalidades y actitudes. Aunque el mismo Martina advierte al comienzo que excluye, de antemano, cualquier pretensión de ser exhaustivo en el tema. Puesta al día es la exposición del proceso de la supresión de la Compañía de Jesús, particularmente por lo que toca a España. Cierra el volumen una síntesis de historia de las misiones, que permite al lector situar los puntos neurálgicos de esta acción extraeuropea de la Iglesia, con sus contrastes e incógnitas.

Gran unidad expositiva reviste el capítulo dedicado, en el tomo tercero (357 p.), a la Revolución Francesa y sus causas. Es una síntesis que más que seguir los acontecimientos políticos, según un orden cronológico, se fija en los profundos cambios de la sociedad. Estos afectan las relaciones Iglesia-Estado, tratamiento que culmina en el apartado *Una società ufficialmente non cristiana*, que viene a cerrar el proceso evolutivo que se iniciara cuando había caracterizado al absolutismo como la época de la *società ufficialmente cristiana*. Sin duda, queda clara la dialéctica que lleva de ésta a aquélla. Y permite al lector comprender mejor el planteamiento de una Iglesia a la búsqueda de su identidad, que se debate entre la tradición y la modernidad. De ahí se sigue, con lógica natural, la presentación del liberalismo y las tensiones que subyacen durante casi todo el siglo XIX, en las que sitúa el fenómeno de la separación Iglesia-Estado, de carácter ambiguo, pero que lleva, en la práctica, a la supresión de las antiguas inmunidades eclesiásticas y a la conflictividad en los temas del matrimonio, libertad de prensa, escuela y beneficencia. El esfuerzo sintetizador de Martina logra dar una tipificación de las políticas de separación de las relaciones Iglesia-Estado: separación *pura* (como de hecho fue en Estados Unidos), separación *mixta* (típica de Bélgica) y separación *hostil* (el caso de Francia y otros países).

La «cuestión romana» está tratada con equilibrio y claridad. Particularmente interesante es la exposición del *Syllabus*, desde su génesis

hasta las controversias que suscitó. Y de su inseparable encíclica *Quanta Cura*. Resulta muy sugestivo que haya añadido, en la presente edición, una breve referencia a la doble interpretación del documento, extremos evidenciados por Montalembert y Bilio, el barnabita verdadero redactor de la *Quanta Cura*. Para Martina, ellos son los dos representantes más significativos de dos mentalidades opuestas, típicas del catolicismo del siglo XIX. Alude, así, al debate de fondo de concepción de la Iglesia en el mundo, que representa un «momento importante en la historia del camino hacia la libertad religiosa» (p. 255). La historia ha dado la razón a la «profecía» de Montalembert de que el mundo había cambiado y que, por tanto, los gobiernos iban a ser unos inflexibles defensores de la libertad de conciencia. Los argumentos de Bilio (tradicción de los teólogos, función instrumental del Estado como defensor de la Iglesia, la necesidad de oponerse al error como mal) fueron superados por la fuerza del devenir histórico.

El punto culminante de una eclesiología centrada en la defensa del pontificado romano fue el Concilio Vaticano I. A él dedica Martina unas páginas luminosas, equilibradas, propias de quien ha examinado todas las implicaciones que culminan en la definición de la infalibilidad y del primado de jurisdicción sobre toda la Iglesia. En este capítulo el examen de «los nuevos problemas historiográficos», expuestos en 12 puntos, resulta de especial utilidad por la riqueza de información. Tres monografías concluyen este tercer volumen: el anticlericalismo, la masonería, y el antisemitismo de muchos católicos durante el siglo XIX y principios del XX (Francia: el caso Dreyfus; Austria y Polonia).

Más de la mitad del cuarto volumen acabado de publicar es de redacción nueva (447 páginas, con los índices, frente a 198 páginas de la edición de 1980). También es nuevo el título del volumen: antes era *La Chiesa nell'età del totalitarismo*; ahora es *Età contemporanea*. Este cambio no es indiferente. Los temas tratados en la anterior edición se centraban casi todos en lo que había impresionado tanto a los historiadores pertenecientes a los países envueltos en la Segunda Guerra Mundial. Ya es sabido que la literatura y la historiografía de los años siguientes al conflicto abunda en estudios y monografías de lo que había sido lo más impactante de la historia de la humanidad hasta entonces, es decir, la aparición de unas formas perversas de política, que llevaron al sufrimiento y al holocausto a millones de seres humanos. Pero la historia no se detiene nunca y aquéllos problemas y, en consecuen-

cia, aquellas temáticas fueron superadas por el mismo sucederse de nuevos hechos y nuevas problemáticas. Se estaba entrando en otra era. Y por lo que respecta a la Iglesia católica, nadie duda ahora que la fase previa al Concilio Vaticano II, ya preanunciaba lo que con la celebración del concilio ha podido ser llamado «otra época». La problemática, pues, había variado sustancialmente desde los años cuarenta a los setenta. ¿Cómo referirse a ella, bajo un punto de vista de historiador? Imposible etiquetarla como «edad del totalitarismo». Un nuevo título se imponía. Y Martina ha escogido uno menos impactante, desde luego, pero quizá más equilibrado y genérico para caracterizar el último período histórico que va de finales del siglo XIX hasta nuestros días. De ahí que agrupe todos los temas de este cuarto volumen actual bajo la denominación de «edad contemporánea».

De la anterior edición se mantienen los temas iniciales siguientes: la cuestión romana después de 1870; la Iglesia y la cuestión social; el modernismo; y la Iglesia frente al nacionalismo y el totalitarismo. Todos ellos tratados con rigor y equilibrio. A ellos intercala el tema de la reforma de la curia pontificia y el Código de Derecho Canónico de 1917. A propósito de la Primera Guerra Mundial, el autor subraya las polémicas surgidas en Francia y en Alemania entre los católicos de uno y otro bando, que se acusaban recíprocamente y defendían en nombre de la religión la legitimidad del belicismo del propio país. En este contexto político-religioso sobresale la figura de Benedicto XV, entonces denigrado, estimado hoy, el cual no sólo condenó la guerra como *inutile strage*, sino que se esforzó por mantener a los católicos, en cuanto tales, alejados de estas contiendas partidistas y partidarias. Estudios recientes, como los de Alberto Monticone, han venido a esclarecer aquellos momentos.

Entre las dos guerras mundiales, Martina se detiene en presentar la situación de Italia, España (con unas páginas ecuanímes sobre la guerra civil española, que no olvidan señalar la posición del cardenal Vidal y Barraquer en contraste con la del episcopado español), Alemania y Méjico. En este país hace notar que al esfuerzo laicizante de una oligarquía se opuso la fuerte resistencia de las masas, que, después de las leyes de Calles (1926), desencadenaron una verdadera guerra civil. Pío XI siguió con atención los violentos acontecimientos mejicanos aunque no se pronunció sobre la guerra, si bien apoyó la resistencia de los católicos y, sobre todo, favoreció un acuerdo final.

Completan el volumen cuatro temas totalmente nuevos: la Iglesia durante la Segunda Guerra Mundial; la posguerra; el Concilio Vaticano II y el postconcilio. En su desarrollo se advierte un cambio de estilo. Martina pasa a un relato más fluido, con tendencia más bien narrativa, algunas veces un poco torrencial, con una redacción casi atropellada. También se advierte menor recurso a la bibliografía. Pero no olvida la reflexión que apunta con abundantes sugerencias interpretativas, destacadas o con un simple adjetivo o por medio de una rápida y sugerente pincelada. Quizá no podía ser de otro modo, dada la proximidad de los acontecimientos tratados.

Luminoso es el desarrollo que consigue dar sobre el Concilio Vaticano II. Un lector sin prejuicios puede captar perfectamente, gracias al tratamiento que da Martina al tema, su trascendencia para toda la vida de la Iglesia, puesto que cada uno de los aspectos (liturgia, eclesiología, libertad religiosa, derecho, moral) viene explicado, fundamentado con el análisis de los documentos. El sentido evolutivo que impregna estas páginas confiere al texto un valor especial. Se percibe claramente que estos acontecimientos fueron seguidos de forma vivencial, día a día, por Martina.

Se aprecia, también, gran realismo al exponer las crisis subsiguientes, no debidas todas ellas al hecho conciliar, sino entrevistas como resultados de grandes revoluciones que afectan a toda la humanidad. Entre estas crisis no se omite afrontar la de la «vida religiosa». Es la secularización creciente de la sociedad. A ella va unida la universal «crisis de vocaciones sacerdotales y de vida consagrada», de las que da cifras y propone pistas de estudio. Una conclusión es clara: el Vaticano II abre una nueva época. Martina la describe con rasgos definidos, con recurso a las estadísticas, con referencias esenciales.

Y otra época se ha abierto, en nuestros días, con los cambios profundos de la antigua Unión Soviética y de los países que giraban en su órbita. Martina no olvida describir los momentos más descollantes de esta transformación del mundo. Avanza unas reflexiones que sitúan con clarividencia tales acontecimientos, aunque señala que es prematuro trazar un análisis histórico de lo que todavía se está gestando.

Como última apreciación conclusiva deseo dejar constancia que Martina presenta la historia de la Iglesia con gran dignidad y sentido del deber. Es patente que antes de escribir sobre la historia de la Iglesia se ha acercado a ella, estudiándola con fidelidad y sentido de la res-

ponsabilidad. Esto es claro. Ama a la Iglesia, no cabe la menor duda. Y así transmite una visión dinámica, evolutiva, en definitiva histórica, de esta institución que ha ido explicitando su doctrina y manifestando su acción a través de los tiempos, siempre estimulada tanto por su propio dinamismo interno de fidelidad al Señor de la Historia como por los desafíos que los hombres y la sociedad humana le han ido lanzando.